

CLARÍN, SANTIAGO, 27-1-1971, p. 5

## SHERLOCK



### ¿PARA QUE DEMONIOS LO MASON?

NO creo en la Masonería, con perdón del compañero Presidente, Salvador Allende, como lo sabeis, penitente a ella. Tengo excelentes amigos masones, que también se me ofrecen en la penitencia, con buen prestigio dentro de las logias. Pese a esto, sin embargo, me parecen que la Masonería está hoy fuera de tiempo y de lugar, esto es, sin razón de ser, diciéndolo más claro. Tal vez por eso resultaron masones solemnes, hasta del tipo eminentísimo, algunos de los brillantes más parreros que he conocido en mi ambiente humano. En masonía, desde luego, aquel célebre Aymara quilatano, apodado "El Mediano", más en razón de su uerac que de su divorcio del agua y del jabón, muerto en un día de estas dos muertes. Un ejemplo no está aislado en absoluto. ¿Acaso no es también el senador Raúl Morales Adriazola, este carnalito delirante, dado a lo golpista y lo sembrador? Pero todavía hay más, síguelos para entrar los tres botones de la muestra acostumbrada, estableciendo que abundan hasta lo innumerable en el cajón que los contiene. Lo cierto es que la Masonería, que ahora le puede mover a Salvador Allende una pata de diablo quilato, le da en las pasadas elecciones una ejecutiva adhesión mayoritaria a Jorge Alessandri, en contraste con la muy menudada y así clandestina que le prestó al actual

EL LIBRO de Julio Iglesias, naturalmente, está muy bien escrito, como todo lo suyo, incrementa, pues, por ello, del agradecido título que le ha hecho los masones. No por esto, sin embargo, se trata de una entera verdad sobre la Masonería. El autor ignora en su obra el daño irreparable que los masones le han causado a Chile, cosa no difícil de advertir para no conservador temaz del tránsito histórico. Eregida en el liceo y la universidad, y en definitiva en el laicismo, la alta estatua aparente de la honestidad masonica se mequea ferrocamente en los avatares de la soberanía nacional. Las logias argentinas, para dar un ejemplo, desde el tiempo de

Son Martín para adelante, siempre se dicen nada para transferir a su acomodo a los masones de Chile. Sin insistir en el propósito masonico acumulatorio de hacer de nuestro país "sólo una provincia oscura del Río de la Plata", como taxativamente lo denuncia José Miguel Carrera, que también era mason, "para un mundo distinto", voy a refrescar ahora la memoria del lector chileno con un rubricado suculento incontestable. A la Masonería le debemos la absurda cesión que hicimos de la Patagonia atlántica en beneficio de la Argentina, mutilando el glorioso destino de una patria con dos océanos. Fueron los masones argentinos, no los

## LA PISTA DE LA NOTICIA

Jefe del Estado. ¿En qué queda entonces su cacería hecha por el mejor ideal del pueblo y de los pueblos, expresada con la hipocresía que alardea de ser indígena en lo político? Creo que esto basta para precisar una verdad de brasa. Hay masones honestos y dignos, muy de veras. Pero ser mason, a contramano, no significa en lo más mínimo ser honesto ni digno.

Digo estas cosas a raíz de la reciente aparición de "Los Caballeros del Mandil", un libro del que es autor Julio Iglesias Magallanes, mi viejo compañero de los inicios del diablismo, que completa de esa manera otros publicados en su admirable constancia de tramador intelectual. Lo curioso es que el escritor Iglesias "no es mason". Tal vez, si lo hubiese sido, habría retrocedido ante ese halo de misterio medieval-occulto que se envuelve en la Masonería en su hermetismo, esda de un disfraz que mole también con su prototipo alimpa-voluntades, entre luces y sombras, escenificando un apocalipsis de herrumbre y de candor que pudo calzar en el romántico pasado, pero no en el presente de visión más auténtica y serena.

nuestros, los que escribieron la famosa frase que corrió como el aceite sobre la férrea cantidad nacional, señalando que los chilenos éramos "los ingleses de la América del Sur". El hecho parece increíble, pero es verdadero y yo lo he visto en los archivos de Buenos Aires que custodian su recuerdo. Entre ingleses enojados y de peso no podían aguantarse al anatomía que un inglés legítimo, Carlos Darwin, había pronunciado sobre la Patagonia, denunciándola como buena para nada. Cuando Vicente Pérez Rosales quiso demostrar que era "buena para todo", muy por el contrario, por cuya causa debíamos defenderla hasta con el arma al brazo si

era necesario, le salió al paso Benjamin Vicuña Mackenna, un mason egipcio. "Lo que pasa —le dijo de manera histórica—, es que usted, don Vicente, es más bien un alemán que un inglés de América del Sur", y todas se vieron entonces, con la rixa de los tonos, precisando que Pérez Rosales pareciera realmente más león que británico. Así, como la cuenta, de este modo, nos fuimos acostumbrando a la idea de obditar de la masonía.

No fue el único caso. También la Pista de Alacranes nos fue acrobática de luya porocida. También la Masonería convenció a su afilado liberal Federico Elizauri Behnstein para asociarse y secretarlo. El periodista Juan Rafael Allende lo denunció en unos versos en clave, aparecidos el 13 de diciembre de 1895 en "El Ponce Pilatos", su periódico satírico, bajo el título "¿Quién es ella?".

¿Que misteriosa mujer es nuestra cordera que ella con la vana Argentina ha tenido la fortuna de archibarnos la Pista? ¿Quién es ella?

También mason, Allende no se atrevió a declarar el nombre de esta diosa enigmática. Era sólo Masonería.

## ¿Para que demonios lo Mason? [artículo] Holmes Sherlock.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sherlock, Holmes

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1971

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

¿Para que demonios lo Mason? [artículo] Holmes Sherlock.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile